

ASALTO Y TOMA DE PISAGUA

ANALISIS CRITICO EN FUNCION DE INTELIGENCIA

Alexander Tavra Checura
Capitán de Corbeta

SITUACION POLITICO-ESTRATEGICA

La Guerra del Pacífico ha sido, quizás, el hecho de mayor trascendencia de nuestra historia militar.

Las acciones bélicas que en ella ocurrieron han dado origen a profundos estudios y han sido fuente de grandes enseñanzas, tanto en el ámbito político como en el estratégico, que siguen plenamente vigentes.

A lo largo del análisis de las diferentes campañas realizadas durante la guerra, resalta la gran cantidad de errores, omisiones y fallas ocurridas en la conducción de las operaciones, respecto a lo que hoy conocemos como la Actividad de Inteligencia.

Por parte de Chile, el Servicio de Inteligencia, tanto a nivel frente bélico como diplomático, era inexistente. Sólo algunas acciones aisladas y esporádicas, impulsadas por iniciativa personal o de algún requerimiento especial, motivaban aisladas tareas en este campo.

Sin embargo, debe reconocerse que la Guerra del Pacífico no fue una guerra corriente, ni siquiera parecida a la guerra contra la Confederación Peruano-boliviana, 1836-1839, o contra España, 1865 -1867.

Esta guerra exigía crear toda una organización bélica, con mandos capaces de organizar las fuerzas militares, planificar sus operaciones, el sostenimiento logístico, etc. Lógicamente, agregar a estas tareas la de organizar actividades en un campo casi desconocido por los militares y civiles de la época, exigía esfuerzos casi imposibles de lograr.

Producto de esta inexperiencia e imprevisión general fue que al lograr la Escuadra conquistar el dominio del mar en Angamos y obtener la libertad de acción estratégica que le permitiría al ejército de operaciones proyectarse en cualquier punto del litoral adversario, Chile se encontraba ante el grave dilema de carecer de un objetivo político definido.

Como sostiene un autor, cada ministro, cada senador, "cada diputado, cada magistrado, cada catedrático, y cada escritor, tenía su propio plan de campaña, su estrategia, su táctica, su general y su oficialidad. Ninguno tenía siquiera idea de lo que era el desierto; sin embargo, había estrategias que querían empezar en Lima, otros por Tarapacá y muchos por Tacna"*.

La Opinión pública, advirtiendo la falta de decisión de la dirección de la guerra, impulsó la gestación de un nuevo objetivo político. Este, mucho más ambicioso, ya no buscaba sólo asegurar la soberanía chilena entre los paralelos 23° S y 25° S. Ahora, había que obtener de los adversarios compensaciones favorables, en lo que se refiere a territorios. Y esto se materializaba con la conquista del departamento de Tarapacá.

* VICTOR LARENAS QUIJADA. "Guerra del Pacífico. Análisis estratégico". *Revista de Marina* N° 3/1982. Pp., 273-300.

Este nuevo objetivo político exigía la destrucción de las coligadas fuerzas peruano-bolivianas en el área, que serían el objetivo estratégico para el ejército, y que la armada explotara el dominio del mar para el transporte de las tropas y aislara el teatro de operaciones.

Los aliados, después de entrar a la guerra como ofensores y contar con la iniciativa político-estratégica, se verían ahora supeditados a la voluntad de Chile.

Análisis crítico

La falta de una adecuada planificación de guerra, de objetivos político-estratégicos claros y de una apropiada apreciación de Inteligencia, impedía a la dirección suprema de la guerra determinar cuáles eran las reales posibilidades del enemigo y las vulnerabilidades que habrían de explotarse.



UN GRABADO FRANCÉS MUESTRA LA ANSIEDAD DE UN COMBATIENTE EN VISPERAS DEL DESEMBARCO EN LA COSTA DE TARAPACA

PLAN DE CAMPAÑA CHILENO

El gobierno dispuso que el ministro de Guerra en Campaña, don Rafael Sotomayor, planificara las siguientes operaciones, dentro de unas líneas generales de acción:

- Desembarcar en Tarapacá, en algún lugar costero favorable;
- Penetrar hacia el interior del departamento;
- Adoptar una actitud defensiva para obligar al enemigo a atacar.

Dejando al margen las consideraciones estratégicas, materia de otro análisis, al ministro Sotomayor se le presentaban las siguientes alternativas para desembarcar en Tarapacá: Iquique; caleta Junín; Pisagua.

Análisis crítico

— Empleo de la Inteligencia, respecto a su valor. Debido a la inexistencia de un organismo naval de Inteligencia que lo asesorara, Sotomayor carecía de informaciones básicas que le permitieran formarse un juicio correcto respecto a los puntos de desembarco. No existía Inteligencia estratégica y el asesoramiento naval, al respecto, era nulo.

— Empleo de la Inteligencia, respecto al tiempo. Las pocas informaciones con que contaba, ni siquiera podían catalogarse como Inteligencia actualizada ni estimativa de los adversarios. La inteligencia básica fue provista, por personas carentes de idoneidad, como se demostrará más adelante.

EMBARQUE Y ZARPE DEL CONVOY CON LAS TROPAS

Apenas definidas las líneas generales de la operación, el ministro ordenó al Comandante de Transportes Navales, Capitán de Navío don Patricio Lynch, efectuar el embarque de las tropas que se encontraban preparándose en Patria y en Antofagasta, y zarpar con el convoy rumbo al norte.

El zarpe del convoy se efectuó el 28 de octubre. Lo conformaban 14 buques transportes y un velero, escoltados por el *Cochrane*, la *Magallanes*, la *O'Higgins* y la *Covadonga*. El buque insignia era el *Amazonas*, en el que iba el propio ministro Sotomayor; el comandante Thompson, jefe del convoy; el general en jefe; el jefe del Estado Mayor y su Cuartel General. En el *Itata* iba el comandante Lynch.

Estas tropas expedicionarias ascendían a 9.500 hombres de las tres armas.

Debe destacarse que el gobierno había ordenado efectuar un Consejo de Guerra con los mandos del ejército y la armada, para decidir conjuntamente las operaciones, pero Sotomayor, desobedeciendo tales instrucciones, no lo convocó oportunamente. Su falta de confianza en la capacidad de los profesionales de la guerra y el temor de que la noticia se filtrara permitiendo que el enemigo, en una rápida concentración de sus fuerzas, impidiera el desembarco, le decidieron a no hacerlo.

Tampoco aceptó ningún plan. Sólo hizo traer a su presencia a un antiguo minero que decía conocer bien la zona, don Bernardo de la Barra, quien era patrocinado por Isidoro Errázuriz, secretario general del ministro de Guerra, y que recomendaba hacer el desembarco por caleta Junín, reputada por otros como pésimo desembarcadero.

Otras opiniones le sugerían Pisagua, influyendo fuertemente otro antiguo minero, llamado Luis Castro Santa Ana, que estaba sirviendo como capitán en el Regimiento *Lautaro*.

Debido a esta situación, el ministro decidió hacer él mismo la elección del punto de desembarco y guardar absoluta reserva. Sólo hizo partícipe de su plan a Condell, que comandaba la *Magallanes*.

Sin embargo, a pocas horas de llegar al área objetivo decidió convocar si Consejo de Guerra; éste se efectuó el sábado de noviembre, a las 4:00 horas, a bordo del *Amazonas*. Es interesante destacar la diversidad de jerarquías representadas allí, presididas por el ministro, junto con el general en jefe; Escala, sus secretarios civiles, los comandantes de buques y de tropas y los infaltables De la Barra y Castro Santa Ana.

Recién allí, en base a las informaciones que éstos entregaban, se discutió el plan y la playa de desembarco. Por fin se decidió lo siguiente:

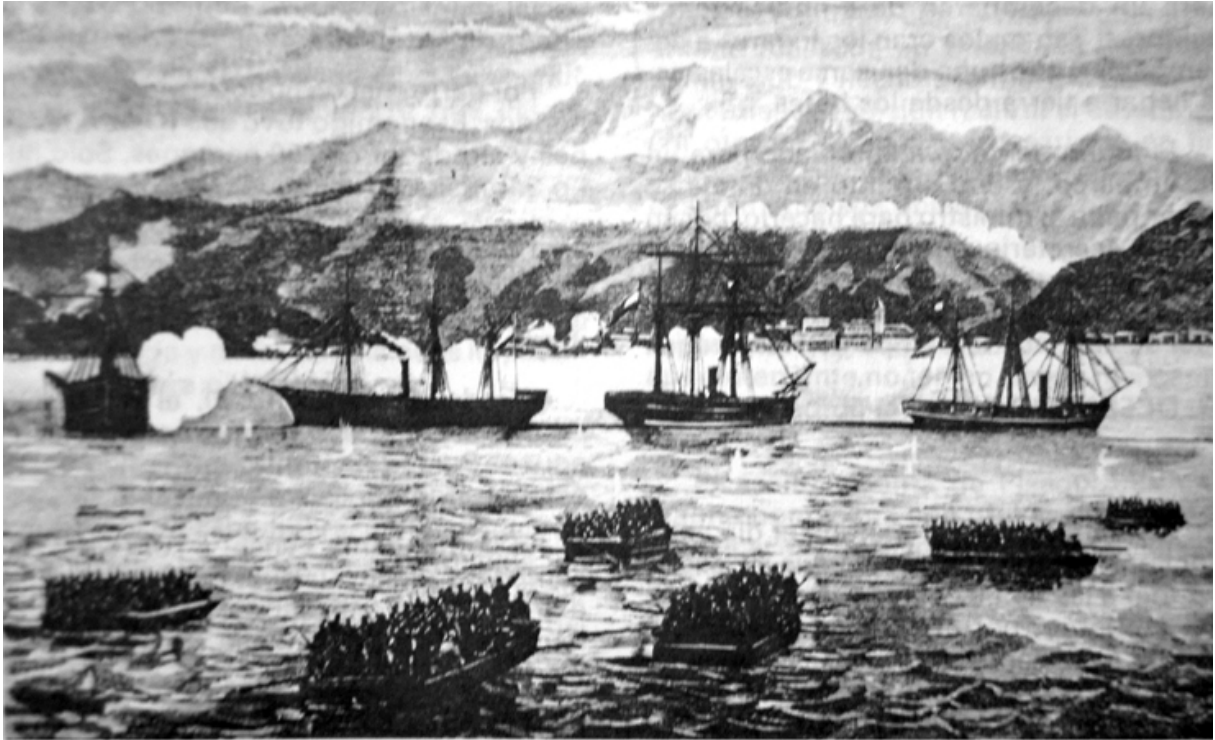
— Se efectuaría el desembarco en Pisagua, mientras la Escuadra bombardearía la playa. En tanto, el resto del ejército desembarcaría en Junín para dirigirse a través de la pampa y caer por la espalda de los defensores de Pisagua.

— La división que desembarcaría en Pisagua estaría compuesta por 4.890 hombres de infantería y artillería.

— La división que desembarcaría en Junín estaría formada por 2.175 hombres;

— La división de reserva, compuesta de 2.500 hombres, se mantendría en los transportes;

— Jefe del desembarco en Pisagua sería el ex comandante del *Cochrane*, Capitán de Navío don Enrique Simpson.



ATAQUE Y TOMA DE PISAGUA. AUTOR ANONIMO

Análisis crítico

—La apreciación de Inteligencia en que se basó el plan chileno consistía sólo en el testimonio de dos ex mineros que decían conocer la costa. Sin embargo, sus opiniones eran absolutamente divergentes. En la realidad, no cumplió su propósito.

—Pese a contar con el dominio del mar, no se destacó a ninguna unidad ligera de la Escuadra a practicar un reconocimiento previo de las playas, o desembarcar alguna partida que permitiera formarse alguna idea más actualizada de las características del área objetivo.

—Una vez más no existió cooperación entre la conducción política y la estratégica. El ministro tomó una determinación fundamental, basado en su juicio y criterio, sin considerar un estudio previo acerca de las fuerzas enemigas que enfrentarían las propias.

— Le resolución fue correcta desde el punto de vista de la maniobra, ya que permitiría cortar la retirada al enemigo y caer sobre Iquique, con lo que la provincia de Tarapacá caería sin remedio. Sin embargo, la dispersión de los medios no tuvo objeto alguno, y las tropas que desembarcaron en Junín no tuvieron participación en la acción.

EL ESCENARIO

Pisagua

En 1879, Pisagua era una aldea de escasos habitantes agrupados alrededor de la estación del ferrocarril salitrero. En los extremos norte y sur de la bahía se había construido dos fuertes armados con cañones de 110 libras. Como la bahía es pequeña, sus fuegos podrían cruzarse.

La lengua de tierra que forma la playa entre los puntos mencionados es angosta, muy accidentada y se encuentra rodeada de rocas que la hacen muy fácil de defender. Hacia

atrás se alzan las colinas y cerros como un anfiteatro natural. Los defensores podrían con toda facilidad, dominar una zona marítima de unos 300 a 400 metros, sin riesgo alguno.

En lo alto de los cerros, llamado el Alto del Hospicio, estaba el campamento de las tropas bolivianas, que eran alrededor de dos batallones.

La guarnición total sumaba 1.350 hombres, de los cuales 500 eran peruanos y 850 bolivianos. Estos últimos, al mando del general boliviano Villamil; los peruanos, del propio general en jefe, Buendía, quien estaba de inspección en el área.

Junín

La caleta Junín, al sur de Pisagua, estaba defendida por 40 soldados de caballería peruanos.

Su conformación geográfica e hidrográfica presentaba malas características para un desembarco de embarcaciones menores. Tan malos eran los lugares a desembarcar, que hubo de usarse escalas para llegar a tierra desde los botes.

El lugar, del todo inapropiado para un desembarco (y era el punto en donde se presionaba al ministro para hacerlo, por su propio secretario personal y el "conocedor" de la zona), tiene una altura —tras la playa— de 690 metros, a continuación del cual se extiende la pampa del Tamarugal.

EL DESEMBARCO

Pisagua

La planificación preparada el día anterior consideraba que se recalaría a Pisagua y Junín a las 04:00 del día 2 de noviembre. Sin embargo, por errores en la estima o debido a corrientes marinas, el convoy recaló a las 07:00. El bombardeo, que estaba previsto efectuarlo a las 04:30, comenzó a las 07:15 horas.

A las 08:00, los buques de la Escuadra ya habían silenciado a los fuertes. Las 17 embarcaciones menores en que desembarcarían los infantes no estuvieron listas hasta las 10:00, largándose desde el *Amazonas* con 450 hombres y no con 900 como había sido planificado el día anterior.

Grandes dificultades hubo en lograr hacer regresar a los botes para buscar nuevas tropas desde los transportes, ya que los bogas, llevados por su espíritu combativo, se unían a los infantes y cargaban contra el enemigo.

Finalmente se logró desembarcar al segundo y tercer grupo de infantes, siempre bajo el fuego enemigo desde las alturas.

El asalto al cerro se inició por el camino en zigzag que llega al Alto del Hospicio. La gran dificultad para los chilenos fue trepar, en un día muy caluroso, posiciones escalonadas con mucha gradiente.

Los mineros del *Atacama* se distinguieron en la acción, tanto por su fiereza como por su entusiasmo logrando llegar al Alto en menos de dos horas. A las 15:00 Pisagua caía en poder de los chilenos.

El desbande del enemigo fue total. Especial mención se hizo de la bravura con que resistieron las tropas bolivianas.

Por parte chilena hubo 58 muertos y 173 heridos. El enemigo tuvo 680 balas bolivianas y alrededor de 350 peruanas. Sólo hubo 34 prisioneros, heridos.

¡Las puertas de Tarapacá estaban abiertas!

Junín

Alrededor de las 10:00, el *Amazonas* ordenó al *Itata* y a la *Magallanes* seguir sus aguas. Poniendo rumbo sur, a las 11:15 estaban frente a caleta Junín.

El comandante Lynch, a cargo del desembarco, efectuó la operación con rapidez extraordinaria, a pesar del pésimo desembarcadero, falta de muelle y playa inapropiada.

Al primer disparo de la *Magallanes*, la guarnición enemiga se desbandó. Se desembarcó la I División, compuesta de 2.500 hombres, incluyendo una batería de artillería de montaña, en un tiempo de 4 a 5 horas.

Sólo a las 15:30 llegaban al alto de los cerros de Junín los primeros soldados chilenos. A las 17:00 arribó el *Angamos*, desembarcando a la Artillería de Marina.

Una vez reorganizadas las fuerzas, a las 18:30 se inició la planificada marcha por la pampa, para caer tras la espaldas de los defensores de Pisagua. Su llegada al objetivo se consiguió recién en la mañana del día 3 de noviembre, cuando ya no quedaban enemigos por batir.

Análisis crítico

— Nuevamente se evidenció la falta de una apreciación de Inteligencia adecuada por parte de los mandos involucrados, lo que vulneró el principio de economía de las fuerzas, haciendo desembarcar tropas en el lugar y momento inadecuados.

—La sorpresa y la seguridad, íntimamente ligadas a la Inteligencia, se vulneraron al recalar con tres horas de atraso el objetivo. Por tanto, con igual retraso se inició el desembarco.

—La actitud del ministro; guiada por la opinión de personas no idóneas, permitió que esa fuera la única inteligencia operativa empleada. Se demostró que estaba equivocada.

—No se diseñó acciones de apoyos no convencionales. Pudo haberse intentado efectuar acciones de sabotaje —a través de agentes infiltrados entre la población civil— o, a lo menos, informarse del enemigo en presencia y de las condiciones imperantes en el área objetivo.

—La fiereza del soldado chileno en combate contribuyó a incrementar su fama ante el enemigo, pudiendo considerarse como parte de una operación psicológica no planificada, fama que en gran medida fue ameritando a lo largo del conflicto, facilitando el quiebre de la voluntad de lucha del adversario.

COMENTARIOS FINALES

A 106 años del histórico desembarco llama la atención que la mayor operación anfibia realizada en Sudamérica se haya planificado y hecho a la mar sin que quienes tenían por misión realizar el desembarco, otorgar el apoyo necesario y, en fin, llevar las tropas a la playa, conocieran exactamente sus objetivos.

También es notoria la falta de cooperación que se evidenciaba entre los mandos militares y los funcionarios civiles, quienes aparentemente no tenían claro el concepto de la unidad de la guerra.

El asalto y toma de Pisagua fue una magna operación, con graves vacíos en la planificación en aspectos de Inteligencia, que hoy se reconocen como vitales para el éxito.

Afortunadamente, el valor a toda prueba y el empuje irresistible que caracterizan al chileno, permitieron superar dichas fallas y lograr una vez más la victoria.

BIBLIOGRAFIA

- GONZALO BULNES PINTO: *Guerra del Pacífico*, Impr. y Litografía Universo, Valparaíso, 1911-1919.
- NICANOR MOLINARE: *Asalto i toma de Pisagua*, Impr. Cervantes, Santiago. 1912.
- RODRIGO FUENZALIDA BADE: *La Armada de Chile. Desde la alborada al sesquicentenario (1813-1968)*, Impr. de la Armada, Valparaíso, 1975.
- VÍCTOR LARENAS Q.: *Guerra del Pacífico. Análisis estratégico*.

